



Columna



Alejandro Corvalán Quiroz

Académico Escuela de Ingeniería y Negocios, Universidad Viña del Mar

Una mirada al mercado laboral nacional y regional

Este mes de junio ha partido con noticias positivas para la economía nacional al conocerse el crecimiento del Índice Mensual de Actividad Económica (Imacec), correspondiente al mes de abril de 2024, que habría crecido preliminarmente en un 3,5% en comparación con igual mes del año anterior y en un 2,1% en la serie desestacionalizada en doce meses. Más allá que el mes de abril registró tres días hábiles más que abril de 2023, es una señal positiva, pero es muy pronto para saber si estamos ante un cambio de tendencia de nuestra economía.

Sin embargo, un tema que nos preocupa desde hace tiempo son las divergencias en las trayectorias de variables tan relevantes como el mercado laboral en la economía nacional y en la economía regional. La semana pasada el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) entregó las cifras del mercado laboral del trimestre móvil febrero-abril 2024. A nivel nacional, la tasa de desocupación alcanzó un 8,5%, contrayéndose en 0,2 puntos respecto al mismo trimestre móvil del año anterior. Sin embargo, la tasa de ocupación fue de 57,1%, equivalente al trimestre junio-agosto 2014, es decir, a la de hace 10 años. Ahora, si lo comparamos con la ocupación de prepandemia, trimestre diciembre 2019-febrero 2020, deberíamos tener 175.000 empleos adicionales, según David Bravo, economista y director del Centro UC Encuestas y Estudios Longitudinales.

En el plano regional, la tasa de desocupación fue de un 8,0%, sin registrar variaciones en doce meses; pero la tasa de ocupación (55,2%) y la tasa de participación (60,0%) es equivalente al mismo tri-

mestre febrero-abril del 2011, es decir, a los niveles de hace 13 años. En términos de déficit de empleos no recuperados desde la prepandemia, estaríamos en alrededor de 17.000 empleos. Es importante recordar que la pandemia de covid-19 provocó una caída en la tasa de ocupación de 13,1 puntos porcentuales, la mayor pérdida de empleos en nuestra historia local. No obstante, la mayoría de los países han recuperado su tasa de ocupación, con la sola excepción de Chile, Belice y Panamá en nuestro continente.

Sin embargo, hay otro tema urgente de observar y corregir, que es el aumento sostenido del empleo informal, que anotó su mayor nivel desde el 2019. A nivel nacional anotó una tasa de ocupación informal del 28,2%, con una tasa de 30% en las mujeres y de un 26,9% en los hombres; y a nivel regional alcanzó a 30,9%, donde la tasa de ocupación informal femenina registró un 32,6% y la tasa de ocupación informal masculina alcanzó un 29,5%.

Además, no se avizora una mirada completa de todos los factores que estarían afectando el mercado laboral, ni mucho menos entender que estamos "ante una emergencia laboral no declarada", como asimismo los desincentivos a la creación de empleos que proyectarían una nueva discusión sobre el salario mínimo y otros anuncios recientes esbozados en la reciente Cuenta Pública del Presidente Boric.

En conclusión, tanto en el crecimiento como en el mercado laboral tenemos un escenario complejo que ya lleva, a lo menos, una década y que tiene efectos divergentes en la economía nacional y de manera muy directa en la economía regional.